



## El CELAN en Daroca y Gallocanta

*Pilar Sarto Fraj*  
Fotos: Rosa Pérez y JAP

**E**sta vez el viaje anual del CELAN fue en febrero, para poder ver las grullas de la laguna de Gallocanta; a juicio de la guía, en uno de los mejores días de finales de febrero de muchos años por la cantidad de aves que todavía no habían iniciado su migración. Pero antes dedicamos la mañana a conocer Daroca.

La puerta Baja y la fuente de Los Veinte Caños, la puerta del Arrabal con vistas de Daroca desde lo alto, las iglesias de San Miguel y Santo Domingo y la colegiata de Santa María fueron los monumentos que visitamos. La visita al Museo de la Pastelería y la comida en el restaurante Cien Balcones completaron la excursión matinal por Daroca. Comenzamos en la puerta Baja -flanqueada por dos imponentes torreones y presidida por el escudo imperial de Carlos I-, un edificio defensivo del siglo XIII con posteriores añadidos en el XIV y XV, muy ancha en el vano por ser la calle Mayor de Daroca un barranco natural. Todavía se conserva cerca de ella el gran ruego que en el siglo XVI durante una inundación que amenazaba con anegar la ciudad bajó rodando por la calle Mayor y consiguió romper la puerta de madera y así dar salida a las aguas. La fuente de Los Veinte Caños, al lado de la puerta, levantada en el siglo XVII con la intención de mostrar a los forasteros la riqueza de la que disfrutaba la ciudad nos da la bienvenida.

Accedemos a una de las torres, sede del Centro de Estudios Darocenses y vemos al lado una de las tres casas palaciegas del siglo XVII, hoy sala de exposiciones. En la puerta del Arrabal, desde donde hay una magnífica vista de Daroca, hacemos una breve parada que nos permite entender y ubicar las explicaciones de la guía respecto a la fundación musulmana de Daroca en el siglo VIII, de la que quedan vestigios del castillo, torre y alcazaba; la conquista de Alfonso el Batallador y la intervención de Ramón Berenguer IV otorgando fueros y privilegios; y las aljamas judía (que mantuvo la ubicación) y musulmana (cuyos habitantes fueron trasladados a un lugar peor a su vuelta). El fuero de Daroca fue uno de los más modernos con el fin de conseguir atraer pobladores; al ser ciudad de realengo, los hombres formaban parte del concejo y a todos por igual se les otorgaba un solar con 20 codos de profundidad y 8 de fachada y un trozo de tierra. Coexistían tres grupos sociales: cristianos, judíos y musulmanes, que disfrutaban del mismo fuero y privilegios, aunque con organización social y tributaria separada.

La guía nos hace ver que la ciudad estaba totalmente amurallada desde el siglo XII, una muralla que se amplía hasta la puerta Alta y el cerro de San Jorge, para finalmente unirse por la puerta Baja y por San Cristóbal... un total de cuatro kilómetros con ciento catorce torreones, realizada en un 98 % con tapial.



*Foto de grupo ante la portada de la iglesia de San Miguel en Daroca.*

Daroca fue zona de frontera entre Castilla y Aragón y llegó a tener diez iglesias, de las que ahora sólo quedan cuatro. Visitamos en primer lugar la iglesia de San Miguel, románica, con sólidos muros de sillería y que tiene en su interior una auténtica joya, las pinturas góticas del ábside. De allí pasamos a la iglesia de Santo Domingo, con la torre mudéjar más antigua conservada en pie, y posteriormente a la colegiata de Santa María por la puerta gótica del Perdón, del siglo XIV, remodelada en el XV y acceso principal a la iglesia en origen. Del románico, la colegiata conserva el ábside, con la ampliación gótica que corresponde en su interior a la capilla de los Corporales.



En el tímpano se plasma la escena del Juicio Final con el sol y la luna, símbolo del principio y el fin, así como los sarcófagos de los que salen las almas para ser juzgadas y un ángel con los corporales. Quedan restos de la policromía azul, verde y roja. Pasamos al interior renacentista y vamos visitando cada una de las capillas, resaltando la de la familia Ruiz de Azagra, plateresca con filigrana de alabastro inglés, y la de San Miguel, que conserva el retablo gótico del siglo XV, trasladado aquí desde su emplazamiento original. Como vemos, la colegiata en su conjunto es un libro de Historia del Arte.

Terminada la visita guiada, se abre un tiempo para que cada cual haga lo que más le apetezca. . . Unos optan por la gastronomía del vermú y otros nos acercamos al Museo de la Pastelería, cuya inauguración coincidió con el 125 aniversario de la empresa de elaboración de dulces Manuel Segura, la quinta generación con el mismo nombre.

Y después de la comida, a disfrutar de las grullas. Con el autobús dimos la vuelta a la laguna y en el centro de interpretación pudimos aprender mucho más de la importancia de este enclave antes de contemplar a simple vista y con prismáticos las grullas que venían en ban-



Tímpano de la llamada puerta del Perdón, en la colegiata de Santa María (Daroca).

dadas a dormir a la laguna. En estos días se cubrió el récord de 100 000 grullas... Pudimos ver muchas de ellas.

## Gallocanta: parada y fonda

Cuando termina el invierno y llegan los primeros calores miles de grullas comienzan un viaje de unos 3000 km desde el sur de España hacia las zonas de cría del norte de Europa en su migración prenupcial. En Gallocanta muchas de ellas descansarán y tomarán fuerzas para seguir su ruta. Durante los días que pasan por aquí aprovechan para alimentarse de toda la comida disponible que puedan encontrar en los campos de cultivo cercanos para poder resistir el enorme esfuerzo del viaje. Es entonces cuando la laguna se puede visitar con la seguridad de verlas a todas juntas reunidas a determinadas horas del día o en bandadas cuando van llegando o prosiguen su viaje.

La Reserva Natural Dirigida de la Laguna de Gallocanta (declarada en 2006) es un espacio protegido con varios miradores, observatorios de aves y *hides* y un Centro de Interpretación de la Laguna muy completo situado en una antigua casa de peones camineros entre Tornos y Bello. En él se puede ver un audiovisual y una cuidada exposición interactiva sobre la geología de la laguna, la vegetación y la fauna, las cadenas tróficas y las grullas.

### La laguna, un humedal muy particular

Gallocanta es una laguna singular que se encuentra en el Sistema Ibérico, a 24 km de Daroca. Su tamaño (7 x 2 km), su salinidad (puede llegar a 105 g/l cuando está en niveles bajos), su carácter temporal y, sobre todo, su gran riqueza de aves y peculiar vegetación adaptada a condiciones salinas hacen de ella uno de los humedales más importantes de Europa.

Se trata de una gran cuenca endorreica, es decir, cerrada y sin salida al mar (lo que hace que, al tener como única salida la evaporación, las sales se vayan concentrando cada vez más) a 1000 m de altitud, cuyo origen se explicaba hasta hace

**Isabel Martín-Montalvo Cortes**



muy poco como el resultado de la acumulación de agua en una cubeta formada en una fosa tectónica de dirección NNO-SSSE. Actualmente se cree que los procesos que la originaron tienen más que ver con la karstificación de una planicie de rocas calizas combinada con un clima húmedo, hace 2 millones de años: las lluvias y las corrientes de agua superficiales comenzaron a corroer y disolver las rocas sobre las que circulaban creando una amplia depresión de fondo plano -un poljé- sobre materiales más antiguos impermeables (arcillas, margas y yesos), donde quedaron dos encharcamientos permanentes de escasa profundidad, las lagunas actuales de Gallocanta y de La Zaida.



## Una vida de grulla

La grulla común, cuyo nombre científico es *Grus grus*, quizás recordando el “vociñgleo” que emiten, es el ave más representativa de Gallocanta por su tamaño (más de un metro de alto y casi dos de envergadura) y su aspecto entre elegante y robusto con sus largas patas, esbelto cuello y pico largo, el cuerpo gris y cuello y cola negra y blanca y una mancha roja muy visible en la cabeza. Allí pueden llegar a concentrarse más de 100 000, como en estos días de finales de febrero de 2015.

Su rutina diaria viene marcada por sus necesidades. Al amanecer salen en busca de comida, aquí sobre todo semillas de cereal, y vuelven al caer la noche al dormidero, que es la laguna, el lugar que las protege de posibles depredadores, donde pasan la noche con las patas a remojo. Es muy impresionante su característico trompeteo cuando llegan, una algarabía que inunda los alrededores de la laguna alborotando el cielo de los atardeceres de Gallocanta.

## El largo viaje

Una vez descansadas y repuestas, las grullas inician la segunda parte de su viaje hacia el norte volando en bandadas con su característica forma de V que permite a cada individuo ver a los demás del grupo y mantener una distancia constante, y ahorrar energía al crear turbulencias que ayudan a las demás. Para desplazarse utilizan las corrientes térmicas y reconocen el camino que deben recorrer por las formas de relieve. Van siguiendo los cauces de los ríos y los collados atravesando cordilleras y orientándose por las constelaciones, volando día y noche y muy pocas veces se detienen en este viaje de primavera hacia las zonas de cría, con prisa por llegar y reunirse con su pareja (son monógamas) y renovar sus lazos tras una espectacular danza nupcial.



## Grullas con calcetines (anillamiento y conteo)

Desde hace años, en las zonas de reproducción del norte de Europa los investigadores vienen desarrollando un programa de anillamiento que hace posible el seguimiento de las grullas. Cuando los pollos tienen al menos cuatro semanas se les pone a algunos (uno de cada 400 aproximadamente) tres anillas en cada pata que constituyen su carnet de identidad, con un código de colores con distintas combinaciones que indican el país donde han nacido (anillas de la tibia izquierda) y sus características individuales como edad, sexo, etc. (las de la derecha).

En Gallocanta se realizan conteos diarios por especialistas en las épocas de concentración. El 28 de febrero de 2015 se contaron 80 000 grullas.